

Un camino de paz y convivencia

POR Unai Hualde Iglesias

Cada 21 de septiembre se celebra anualmente en todo el mundo el Día Internacional de la Paz. La Asamblea General de Naciones Unidas declaró esta fecha día consagrado al fortalecimiento de los ideales de paz, tanto entre todas las naciones y todos los pueblos como entre las personas que forman parte de cada uno de ellos. Coincidiendo con la efeméride, se van a celebrar las segundas elecciones autonómicas en la CAPV sin el ruido de fondo de ETA y su actividad. Unas elecciones que ya no se encuentran condicionadas por la banda armada y por el elemento distorsionador que su presencia en el escenario electoral suponía para una situación política normalizada. Sin embargo, aún cinco años después desgraciadamente no hemos alcanzado ese estadio al 100%: aún no ha habido un desarme definitivo ni se ha reconocido por parte de la izquierda abertzale que matar estuvo mal. Por otro lado, la errónea decisión de la Junta Electoral de Gipuzkoa dé no permitir que uno de los

candidatos, Arnaldo Otegi, pueda presentarse a estos comicios es un indicativo más de que aún queda recorrido por delante en la senda de la normalización.

No caigamos en el desánimo y mantengamos la perseverancia. De un tiempo a hoy se han dado importantes pasos en este pueblo por la paz y eso debe ser motivo de orgullo colectivo. Y debemos saludar también con optimismo lo que está sucediendo en otros países con experiencias traumáticas. Basta con mirar el acuerdo de las FARC y el Gobierno de Colombia para darse cuenta que no hay nada imposible en el camino hacia la paz. Querér es poder.

En nuestro entorno más cercano, el actual Gobierno de Navarra tenía muy claro desde el inicio de esta legislatura la importancia de defender los valores de la paz, convivencia y los derechos de todas las víctimas. Para ello, no dudó en poner en marcha la Dirección General de Paz, Convivencia y Derechos Humanos, donde la promoción y coordinación de las políticas orientadas al fomento de la cultura de la paz, convivencia social y política han sido una constante.

Es justo recordar en esta efeméride el desarrollo de políticas de solidaridad, reconocimiento

y atención a todas las víctimas por parte del actual Gobierno foral: víctimas del terrorismo, quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura, víctimas por actos de motivación política, por la acción de determinados funcionarios, por la acción de elementos de la extrema derecha o de cualquier otro tipo. Las víctimas son víctimas y merecen el mismo reconocimiento y el calor de toda la sociedad navarra. Así lo ha considerado Geroa Bai junto con el resto de fuerzas políticas que conforman la actual mayoría parlamentaria materializando ese compromiso, en una estructura administrativa específica para todas esas víctimas que existe por primera vez en Navarra en el seno de la Administración Foral.

En Navarra han quedado siempre heridas abiertas por diversas violencias. Ahora tenemos el deber moral de sembrar cultura de paz para que las generaciones futuras no cometan los errores del pasado. Cada vez que se recuerda a una víctima del terrorismo o a una víctima de la dictadura, las instituciones públicas solo tenemos una opción: estar del lado de las mismas, sin partidismo, sin revanchismo y sin ningún afán de apropiarnos o instrumentali-

zar a las víctimas y sus familias. Vivimos tiempos en los que la mayoría de la sociedad navarra ha tomado conciencia de la necesidad de fortalecer la memoria y la reparación de todas las víctimas sin distinción. Es importante avanzar en esta senda, en la que las instituciones también debemos caminar unidos y sin fisuras, huyendo de la tentación para la utilización partidista tan manoseada en tiempos pretéritos. Las generaciones futuras agradecerán que trabajemos todos unidos, al margen de las siglas, en pro de una convivencia auténtica y real.

Hoy, 21 de septiembre, Día Internacional de la Paz, no quería dejar escapar esta pequeña reflexión y emplazarnos a perseverar en la labor que en esta materia está realizando la Dirección de Paz, Convivencia y Derechos Humanos del Gobierno de Navarra. Una Dirección que desde el primer minuto tuvo muy claro que había que velar porque no se volviesen a dar vulneraciones de Derechos Humanos y la reparación de todas las víctimas. Una dirección que, tal y como recoge el acuerdo programático de las cuatro fuerzas que sustentan el Gobierno navarro, está trabajando para la consecución de un presente sin violencia y un futuro marcado por la convivencia, la democracia, la libertad y la paz. ●

El autor es presidente del NBB del PNBV y parlamentario foral de Geroa Bai